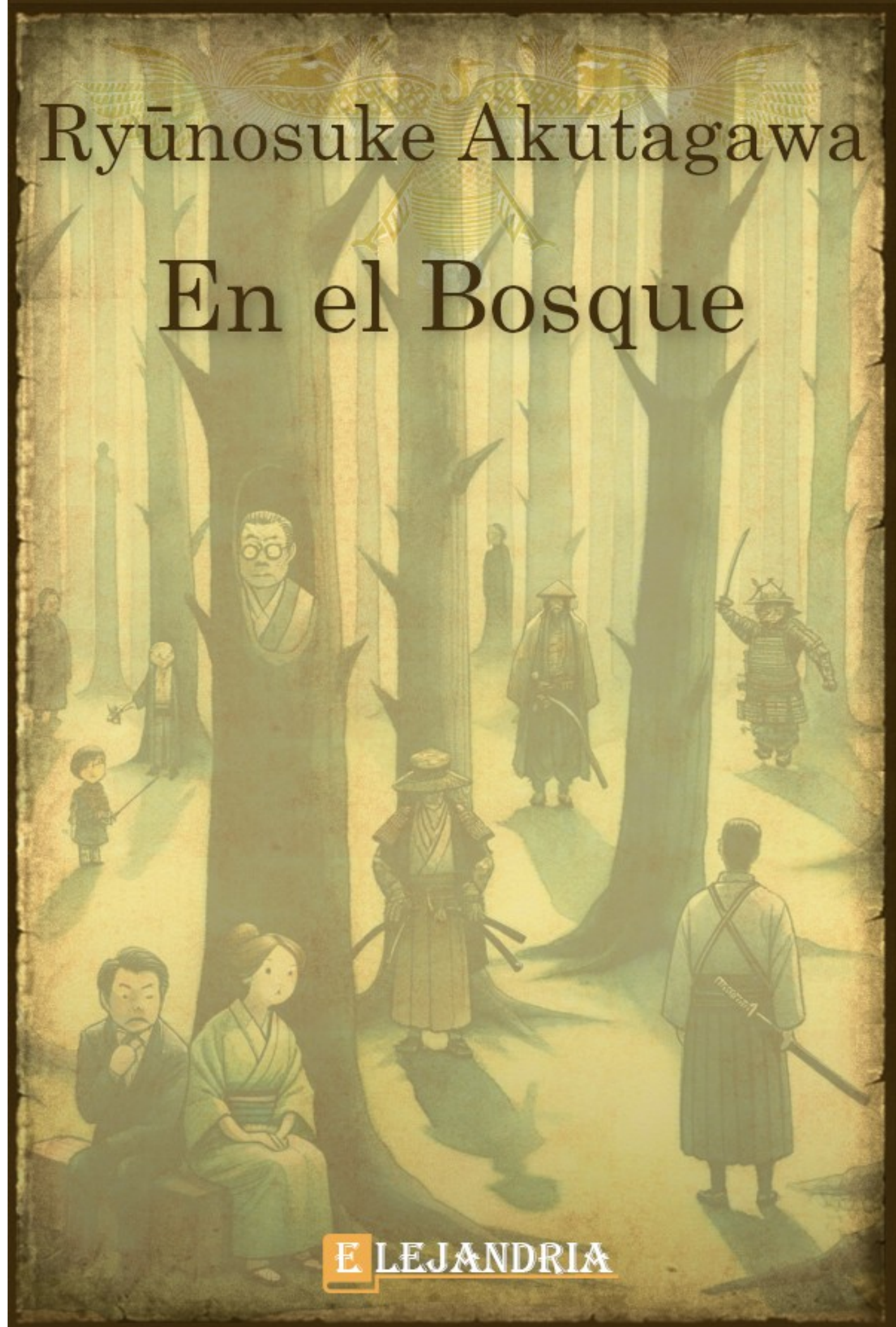


Ryūnosuke Akutagawa

En el Bosque



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

EN EL BOSQUE

RYŪNOSUKE AKUTAGAWA

PUBLICADO: 1922

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
ORIGEN: AOZORA.GR.JP**

EN EL BOSQUE

EL RELATO DEL LEÑADOR INTERROGADO POR EL INSPECTOR DE POLICÍA

Sí, soy yo quien encontró el cadáver. Esta mañana, como de costumbre, fui a cortar cedros en la montaña trasera. Fue entonces cuando encontré el cadáver en el bosque de bambú. ¿El lugar exacto? Está a unos cuatro o cinco cho de la carretera de Yamashina, en una zona desierta donde los bambúes se mezclan con cedros raquíuticos. El cadáver estaba tirado boca arriba, vestido con un suikan de color azul claro y llevaba un eboshi estilo cortesano. Aunque el cadáver solo tenía una herida en el pecho, las hojas caídas alrededor parecían empapadas en rojo oscuro. No, ya no fluía sangre. La herida parecía seca. Además, había un tábano pegado al cadáver, como si ni siquiera escuchara mis pasos. ¿Había una espada o algo similar? No, no había nada. Solo encontré una cuerda caída cerca de la raíz de un cedro. Ah, sí, además de la cuerda, había un peine. Esos eran los únicos objetos alrededor del cadáver. Sin embargo, las hojas de bambú y la hierba estaban completamente pisoteadas, así que estoy seguro de que hubo una fuerte lucha antes de que el hombre fuera asesinado. ¿No había ningún caballo? En esa zona, los caballos no pueden entrar, ya que el camino está separado del bosque por un denso matorral.

EL RELATO DEL MONJE VIAJERO INTERROGADO POR EL INSPECTOR DE POLICÍA

Sí, vi al hombre del cadáver ayer. Era alrededor del mediodía, en el camino de Seki a Yamashina. El hombre venía acompañado de una mujer montada en un caballo, dirigiéndose hacia Seki. La mujer llevaba un sombrero con una cortina que le cubría el rostro, así que no pude verle la cara. Solo recuerdo que su ropa era de un color similar al de las hojas de otoño. El caballo era un caballo de pelaje claro, parecía ser del tipo "hōshigami". ¿La altura? Bueno, era un caballo bastante alto, aunque no puedo precisar. El hombre llevaba una espada y un arco con un carcaj lleno de flechas negras, aún lo recuerdo claramente. Nunca pensé que ese hombre terminaría así. La vida humana es realmente efímera, como el rocío o un relámpago. Qué triste destino.

EL RELATO DEL GUARDIA INTERROGADO POR EL INSPECTOR DE POLICÍA

¿El hombre que capturé? Sí, se llama Tajomaru, un famoso bandido. Lo capturé anoche, cerca del anochecer. Parece que se cayó del caballo y lo encontré gimiendo sobre el puente de piedra en Awataguchi. ¿La hora? Era temprano por la noche. Cuando lo arresté, llevaba un suikan azul oscuro y una espada con adornos dorados. Además, tenía un arco y un carcaj, como pueden ver. ¿Ese hombre tenía esos objetos? Entonces, no hay duda de que

Tajomaru es el asesino. El arco con cubierta de cuero, el carcaj negro y las flechas con plumas de halcón son los mismos que llevaba el hombre muerto. Sí, el caballo también era el "hōshigami" de pelaje claro. Es una coincidencia fatal que el caballo lo haya tirado. Lo encontré un poco más adelante, comiendo hierba a un lado del camino, con las riendas colgando. Tajomaru es un bandido notorio en la ciudad, conocido por su gusto por las mujeres. Se dice que el otoño pasado mató a una mujer y su hija cerca del templo Tōribe. Si él mató al hombre, no sé qué habrá hecho con la mujer que iba en el caballo. Les pido que investiguen eso también.

EL RELATO DE LA ANCIANA INTERROGADA POR EL INSPECTOR DE POLICÍA

Sí, el cadáver era el esposo de mi hija. No es de la capital, sino un samurái del gobierno de Wakasa. Se llamaba Kanazawa no Takehiko, tenía veintiséis años. Era un hombre amable, no creo que tuviera enemigos. ¿Mi hija? Se llama Masago, tiene diecinueve años. Es una mujer fuerte y decidida, pero nunca ha estado con otro hombre que no sea Takehiko. Tiene la piel morena y una pequeña marca junto a su ojo izquierdo. Takehiko partió ayer con mi hija hacia Wakasa, no sé qué le pasó. Estoy preocupada por mi hija más que por mi yerno. Les ruego que encuentren a mi hija, cueste lo que cueste. Ese bandido Tajomaru no solo mató a mi yerno, también... (la anciana rompe a llorar).

LA CONFESIÓN DE TAJOMARU

Yo maté a ese hombre, pero no maté a la mujer. ¿Dónde está ella? No lo sé. Esperen, no importa cuánto me torturen, no puedo decir lo que no sé. No tengo intención de esconder nada. Me encontré con la pareja ayer, poco después del mediodía. Cuando el viento levantó el velo de la mujer, vislumbré su rostro. Fue solo un instante, pero me pareció el rostro de una diosa. En ese momento decidí que, aunque tuviera que matar al hombre, tomaría a la mujer. Matar al hombre no es gran cosa. Si uno quiere tomar a una mujer, inevitablemente tendrá que matar al hombre. No me gusta usar la espada, pero ustedes matan con el poder, con el dinero, a veces solo con palabras hipócritas. No importa cómo, matan igual que yo. Si pudiera tomar a la mujer sin matar al hombre, no tendría problema. Intenté no matar al hombre, pero en la carretera de Yamashina no podía hacerlo. Entonces, los llevé al bosque, con el pretexto de mostrarles un tesoro enterrado. El hombre, codicioso, me siguió, dejando a la mujer esperando. Cuando llegamos a un claro entre los cedros, lo até a un árbol. Usé una cuerda que siempre llevo conmigo. Luego, regresé por la mujer, diciendo que su esposo había caído enfermo. Ella vino, preocupada. Cuando vio a su esposo atado, sacó un cuchillo y me atacó. Nunca había visto una mujer tan feroz. A duras penas logré desarmarla y, al final, la tomé sin matar al hombre. No quería matarlo, pero cuando intenté escapar, la mujer se aferró a mí, rogando que matara a su esposo o a mí mismo. Decía que prefería morir a ser deshonrada ante dos hombres. Quería quedarse con el sobreviviente. Esa mirada me hizo querer matar al hombre. (Tajomaru sonríe sombríamente). No quiero parecer más cruel que ustedes, pero si hubieran visto sus ojos... no era simple lujuria. Quería que fuera mi esposa, no solo una mujer para satisfacerme. Si solo fuera deseo, la hubiera dejado y escapado. Pero decidí no irme sin matarlo. Desaté al hombre y le propuse un duelo. Él desenvainó su espada y me atacó. Fue un combate feroz, pero al vigésimo tercer golpe, mi espada atravesó su pecho. Recuerden, fue al vigésimo tercer golpe. Estoy orgulloso de eso. No hay nadie más que haya soportado veinte golpes de mi espada. Cuando el hombre cayó, me volví hacia la mujer, pero ella ya no estaba. Busqué entre los árboles, pero no había rastro. Solo el sonido del hombre agonizando. Quizás la mujer huyó para pedir ayuda. Cogí las armas y el caballo y me fui. Esa es toda mi confesión. Si van a ejecutarme, que sea rápido. (Tajomaru habla con firmeza).

EL ARREPENTIMIENTO DE LA MUJER EN EL TEMPLO KIYOMIZU

Después de que el hombre del suikan azul oscuro me deshonró, miró a mi esposo atado y se rió burlonamente. Mi esposo debía estar terriblemente humillado. Por más que intentara liberarse, las cuerdas solo se apretaban más. Corrí hacia él, tropezando. No, intenté correr hacia él, pero el hombre me pateó antes de que pudiera llegar. En ese momento, vi una mirada indescribible en los ojos de mi esposo. Era una mirada que todavía me hace estremecer al recordarla. Aunque no podía hablar, en ese instante me comunicó todos sus sentimientos. No eran ni ira ni tristeza, sino un frío desprecio. Esa mirada me hirió más que la patada del hombre, y grité algo antes de perder el conocimiento.

Cuando recuperé la conciencia, el hombre del suikan azul oscuro ya se había ido. Solo quedaba mi esposo atado a la raíz del cedro. Me levanté con dificultad y miré a mi esposo. Sus ojos seguían mostrando el mismo desprecio y odio. Me sentí avergonzada, triste y enfurecida al mismo tiempo, no sé cómo describirlo. Me tambaleé hacia mi esposo.

—Querido, después de esto, no puedo quedarme contigo. Estoy decidida a morir, pero tú también debes morir. Has presenciado mi deshonra. No puedo dejarte solo con ese recuerdo.

Dije esto con todas mis fuerzas. Sin embargo, mi esposo solo me miraba con repugnancia. Con el corazón roto, busqué su espada, pero el ladrón se la había llevado, junto con el arco y las flechas. Afortunadamente, había un pequeño cuchillo a mis pies. Lo levanté y le dije:

—Entonces, déjame tomar tu vida. Te acompañaré enseguida.

Cuando escuchó esto, mi esposo finalmente movió los labios. Tenía la boca llena de hojas de bambú, así que no se oyó nada, pero entendí lo que dijo: "Mátame". Casi en un estado de trance, clavé el cuchillo en el pecho de mi esposo, atravesando su suikan azul claro.

Creo que perdí el conocimiento otra vez. Cuando volví en mí, mi esposo ya estaba muerto, con el sol poniente iluminando su rostro pálido. Solté las cuerdas y rompí a llorar. Después de eso, no recuerdo claramente lo que pasó. Intenté suicidarme varias veces, pero no tuve la fuerza para hacerlo. Aunque lo intenté de diversas maneras, aquí estoy, sin poder morir. (Sonrisa triste) Quizás Kannon, la diosa de la misericordia, me ha abandonado. Maté a mi esposo y fui deshonrada por un ladrón. ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer? (Llanto repentino e intenso)

EL RELATO DEL ESPÍRITU DEL HOMBRE, A TRAVÉS DE UNA MEDIUM

Después de deshonrar a mi esposa, el ladrón se sentó y comenzó a consolarla. Yo no podía hablar ni moverme, atado a la raíz del cedro. Intenté hacerle señas a mi esposa, diciéndole que no creyera nada de lo que el ladrón decía, que todo era mentira. Pero ella se quedó sentada en las hojas de bambú, mirando sus rodillas. Parecía estar escuchando al ladrón. La rabia me consumía mientras él seguía hablando. Dijo que, habiendo sido deshonrada, ya no podría vivir conmigo, y que sería mejor que se convirtiera en su esposa. Decía que la quería tanto que había cometido este acto audaz por ella.

Cuando el ladrón dijo esto, mi esposa levantó la cara. Nunca la había visto tan hermosa como en ese momento. Pero lo que dijo después, aunque estoy en el más allá, todavía me llena de rabia. Dijo: "Llévame contigo a donde quieras". (Largo silencio)

El pecado de mi esposa no termina ahí. Si solo fuera eso, no sufriría tanto en esta oscuridad. Pero cuando el ladrón la tomó de la mano y comenzó a salir del bosque, ella señaló hacia mí y dijo: "Mátalo. No puedo estar contigo mientras él viva". Lo dijo como una loca, una y otra vez. "Mátalo". Esas

palabras todavía me atormentan. Nunca antes se había dicho algo tan odioso. Nunca antes se habían pronunciado palabras tan malditas. (Risa sarcástica repentina) Incluso el ladrón se quedó pálido al oír eso. Mi esposa gritaba, aferrada a su brazo, pidiéndole que me matara. El ladrón la miró fijamente sin responder. Y entonces, de repente, la pateó al suelo. (Nueva risa sarcástica) Luego, el ladrón se acercó a mí y dijo: "¿Qué harás con ella? ¿La matarás o la perdonarás? Solo necesitas asentir". Solo por esas palabras, estoy dispuesto a perdonarle. (Largo silencio)

Mientras yo dudaba, mi esposa gritó y corrió hacia el bosque. El ladrón trató de atraparla, pero solo logró rozar su manga. Yo observé la escena como si fuera un sueño.

Después de que mi esposa huyó, el ladrón recogió la espada y el arco, y cortó una de mis ataduras. "Ahora es mi turno". Recuerdo que dijo eso antes de desaparecer en el bosque. Todo quedó en silencio. No, todavía se oía el llanto de alguien. Mientras me liberaba, me di cuenta de que era yo mismo quien estaba llorando. (Largo silencio)

Finalmente, me levanté, exhausto, y vi el cuchillo que mi esposa había dejado caer. Lo tomé y lo clavé en mi pecho. Sentí un sabor metálico en mi boca, pero no había dolor. Solo un frío que se extendía por mi pecho y una gran quietud a mi alrededor. Qué paz tan profunda. No había un solo pájaro cantando en el cielo del bosque. Solo la luz del sol filtrándose a través de los árboles. Esa luz se desvanecía poco a poco. Ya no veía los cedros ni los bambúes. Estaba envuelto en una profunda quietud.

Entonces alguien se acercó sigilosamente. Traté de ver quién era, pero estaba rodeado de penumbra. Esa persona, invisible, sacó el cuchillo de mi pecho. En ese momento, sentí otra vez la sangre llenándome la boca, y me hundí para siempre en la oscuridad...

(Diciembre de 1921)

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB